

Sedulio, un poeta del siglo V

SERAFÍN BODELÓN

Universidad de Oviedo

Sedulio vivió en el siglo V d. C. Es autor de una obra épica latina, escrita entre los años 425 y 450, titulada *Paschalis Carminis Libri Quinque*, es decir, “Los cinco libros del Poema Pascual”. Esta obra fue lectura obligada entre los estudiantes durante varios siglos de la Edad Media y sirvió de fuente de inspiración a los poetas. El autor encomendó su obra al poeta y presbítero Macedonio, quien le sugirió que añadiese a su poema mayores ingredientes de condimento retórico. Se dolió Sedulio por la censura de Macedonio, y tras la pronta muerte de éste, encomendó la obra a Turcio Rufo Asterio, quien después fue cónsul el año 494 d. C. Este patricio, persona elegante y comedida en las artes y las letras, decidió retocar y publicar la obra de Sedulio, creyendo útil su lectura para los lectores de la posteridad. Pero corrían tiempos difíciles. Tras la disolución del Imperio Romano, llega la fatídica fecha del año 476. Viene luego la lenta agonía de muchas décadas de contiendas civiles. Las provincias de Occidente son un caos, tras las invasiones bárbaras de inicios de aquel siglo V d. C.¹.

¹ I. HUEMER, *Seduli Opera Omnia*, Viena 1885. Prolegomena II: Macedonii censura teretica deterritus..., carmen scriptum poetae Turcium Rufum Asterium exconsulem (consulem anni 494)... ordinasse et publicasse.

De nuevo procedió a una nueva publicación de esta obra Gelasio, que luego fue papa. En efecto el decreto de Gelasio del año 496, sobre los libros *recipiendis uel non recipiendis*, alaba en estos términos el poema de Sedulio: *Venerabilis uiri Sedulii Paschale opus, quod heroicis descripsit uersibus, insigni laude perferimus*. Poco después un discípulo de Sedulio, llamado Liberio Belesario ornó con acrósticos y telésticos el *Paschale Carmen*, como aún puede leerse en los códices de Sedulio².

Desde el siglo sexto al siglo doce Sedulio fue conocido e imitado por los poetas y en los ambientes cultos de Europa. Hasta el propio rey merovingio Chilperico le imitó, según cuenta Gregorio de Tours en su *Historia Francorum*, al afirmar que el propio rey Chilperico escribió otros libros con versos, imitando a Sedulio³. Por el año 500 d. C. en la Francia merovingia Venancio Fortunato en su *Vita Sancti Martini* califica a Sedulio como un poeta conspicuo de lengua rutilante, poniéndole en parangón con Juvenco, poeta hispano de la primera parte del siglo IV d. C., y con Prudencio de Calahorra, que escribe a fines del siglo IV⁴. Y en la Hispania visigoda conoce a Sedulio Julián de Toledo; y también Isidoro de Sevilla insiste en el parangón entre Juvenco y Sedulio, al ordenar colocar en su biblioteca la siguiente inscripción, tras haber citado a Virgilio, Horacio, Ovidio, Persio, a Lucano y a Prudencio:

*Ecce Iuuenus adest Seduliusque tibi
ambo linguae pares, florentes uersibus ambo.*

“Tienes ante ti a Juvenco y a Sedulio,
iguales ambos por su lengua, florecientes por sus versos”.

² I, HUEMER, *op. cit.* Prolegomena II: Non multo post poeta Asterii editionem Liberius Bellesarius Sedulium uersibus acrostichis ac telestichis ...exornauere et laudauere. In codice Montepessulampo 362, s. XI: Bellessarium Sedulii discipulum nominari.

³ GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*: scripsit alios libros idem rex Chilpericus uersibus, quasi Sedulium secutus..., pág. 237 de la edición de ARNDT et KRUSCH.

⁴ VENANCIO FORTUNATO, *Vita Sancti Martini*, Liber Primus v. 15 y ss.: Maiestatis opus metri canit arte Iuuenus/ hinc quoque conspicui radiant lingua Seduli./ Prudens prudenter Prudentius immolat. También puede verse S. BODELÓN, “Venancio Fortunato. Vida de San Maurilio”, *Magister*, 19, 2003, 201-232. Para el conjunto de la obra véase S. BRAZZANO, *Venanzio Fortunato, Opere, I-II*, Cittanuova, 2001.

Evoca a Sedulio el escritor británico Beda el Venerable en su *Ars Metrica*⁵. Le recuerda en múltiples ocasiones Alcuino, a quien Carlomagno llamó, para ponerle al frente de la escuela Palatina e iniciar la gran reforma cultural de la época carolingia. Le conocen e imitan, entre otros ínclitos nombres, Teodulfo de Orleáns, poeta de origen hispano. Smaragdo le evoca en sus *Colecciones in epistolas et euangelios*⁶. Y desde el gran foco cultural, que fue el monasterio de Fulda, le cita y le admira el abad y poeta Rábano Mauro, quien toma de Sedulio múltiples pasajes, según puede deducirse de la edición de DUEMMLER.

Pero no sólo se recuerda a Sedulio en las nuevas naciones surgidas de las provincias del otrora Imperio Romano de Occidente: Britannia, Hispania, Galia, Italia, etc. También su poema nutre a escritores y poetas en Constantinopla, como por citar un solo ejemplo hace Coripo⁷ en su *Panegyricum in laudem Anasthasii*, edición de PARTSCH, pág. 116. Y en la África vándala le imita el poeta Draconcio⁸ en su poema *De Deo*. Igualmente el poeta hispano Merobaudes⁹, establecido en la corte de Rávena, conoció y admiró la obra de Sedulio.

Pero dejemos la extensión geográfica de los lugares en donde conocieron a Sedulio; pasemos a los géneros literarios de cuantos le conocen y le citan; no sólo hallamos su recuerdo en gramáticos y poetas, sino incluso en autores dramáticos, cual es el caso de Rosvita, imitadora de las obras teatrales de Terencio en el siglo XII a orillas del Rin. También los cronistas y cultivadores del género biográfico imitan a Sedulio, como hace, otra vez en el solar de la vieja Germania, Gualterio de Spira en su *Vita et passio sancti Christophori*¹⁰.

⁵ BEDA EL VENERABLE, *Ars Grammatica*, edición de H. KEIL, vol. VII de su obra *Grammatici Latini*, pág. 244.

⁶ SMARAGDUS, *Colecciones in epistolas et euangelios*, edición de J. P. MIGNE, vol. 102, pág. 188.

⁷ S. BODELÓN, "Coripo: Introducción y puesta al día bibliográfica", *ENTEMU*, XIV, (UNED, Asturias), 2002, 1-12, donde pueden encontrarse más datos sobre el particular y la problemática de este autor.

⁸ S. BODELÓN, "Draconcio y el reino vándalo" *EPOS*, XVII, 2001, 29-53, donde se ofrece una puesta al día sobre Draconcio y la problemática de las letras en el reino vándalo del Norte de África.

⁹ S. BODELÓN, "Merobaudes, un poeta de la Bética en la corte de Rávena", *MHA*, XIX-XX, 1998-1999, 343-357, que ofrece un recorrido por la obra de este poeta y el ambiente de las letras en la Corte de Rávena.

¹⁰ GUALTERIUS DE SPIRA, *Vita et Passio Sancti Christophori*, edición de W. WARSTER, libro I, página 53.

Había por toda la Europa medieval una comunidad de saberes, cuyo elemento de unión era la lengua latina. A partir del siglo XIII, cuando el latín empieza a fragmentarse en múltiples lenguas romances, esa comunidad de saberes comienza también a romperse. Roto el vehículo de comunicación, se rompe también la vía de transmisión de la sabiduría de un pasado, que ya comienza a ser lejano. Muchos ya no pueden expresarse en latín; tal es el caso de Berceo, quien escribe en “*roman paladino/ ca non so tan letrado/ por fer otro latino*”. Es decir, Berceo ya no conoció a Sedulio, porque ya no sabía latín suficiente para ello, pese a ser clérigo. Tampoco los poetas, que a partir de Berceo se expresan en castellano, conocieron la obra de Sedulio.

Lo mismo pasó en el resto de Europa. Comenzaban a romperse los hilos con la cultura de mil y pico años de un pasado común de Europa. Desde entonces Sedulio es sólo cosa de especialistas, cada vez menos en España y en toda Europa. La misma suerte acecha a otros muchos escritores del pasado común europeo, a quienes ya resulta difícil localizar tanto en el original latino, como en lenguas vulgares. Y si no, pasen ustedes revista a cuantos nombres llevo aquí citados, que sí conocieron y manejaron a Sedulio, con la única excepción del poeta castellano Berceo. Algunos de tales autores ni siquiera están traducidos a alguna o varias de nuestras lenguas vulgares de la actualidad. Triste sino el de quien ignora su brillante pasado, cual es el caso de la vieja Europa, condenada a olvidar su propio y reluciente pasado de muchos siglos de hermandad y comunidad cultural. Creo que ya perdió Europa la oportunidad de rescatar el latín, como lengua culta, testimonio de nuestro pasado común. Las futuras generaciones poco sabrán ya de eso. Hoy la anglofilia lo invade todo; y hoy también la latinofobia lo impregna todo. “Más gimnasia y menos latín”, exclamó airado Solís, el ministro franquista de Cabra. Hoy sus descendientes de cualquier signo político, gritan, con idéntico énfasis, más inglés y menos latín, como si en Oxford y en Cambridge no florecieran los estudios clásicos en todo su esplendor.

Si hacemos un recorrido por la tradición manuscrita,¹¹ vemos que los dos códices de Sedulio más antiguos, que han llegado hasta noso-

¹¹ La relación de los códices puede verse en I. HUEMER, *op. cit.*, en dos páginas al final del *Prolegomena* introductorio. Y a continuación se inserta la *Epistola ad Macedonium* carta que Sedulio dirigió a Macedonio, a quien llama *uenerabilis pater*, en busca de apoyo para su *Carmen Paschale*.

tros, son dos manuscritos del siglo VIII; el *Mediolanensis* R.57, que se encuentra en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y el *Taurinensis* E.IV.44, que está hoy en la Biblioteca de Turín. Quedan dos códices del siglo VIII, ocho códices del siglo IX, diez del siglo X, ocho del XI y once códices del siglo XII. Los fondos no impresos del Vaticano, la Biblioteca Nacional de París, y las de Basilea y Viena contienen el mayor número de las fuentes de Sedulio anteriores a la imprenta. No tengo noticias de códices de Sedulio en bibliotecas españolas¹², pese a que lo conocieron en tiempos visigóticos Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo y posteriormente en Córdoba lo manejaron los escritores mozárabes en los siglos VII y VIII.

El último gran trabajo moderno que conozco sobre Sedulio es el libro de Carl SPRINGER¹³. En dicha obra Springer afirma que Sedulio toma pasajes de los poetas épicos que le precedieron, a fin de hermosear su poema, siguiendo la técnica musivaria de la época, como si se tratase de componer hermosas fantasías en un mosaico. Sedulio, por otra parte, es consciente de estar componiendo una especie de *Eneida*, pero en temática cristiana. Y quizás mucho de esta última idea se deba a su editor Asterio, cónsul el año 494, quien había editado también a Virgilio. Pero, en realidad, Sedulio más que en la fiesta de la Pascua, como sugiere el título, en lo que insiste es en los milagros de Cristo. Y, por otra parte, además de la tradición épica del pasado clásico, Sedulio recoge también la tradición patrística anterior, pero tiñéndola de un trasfondo poético, logrando así una fusión de la épica del verso hexámetro y de la prosa rítmica, con cuyos melifluos oropeles los grandes oradores, tanto paganos como cristianos, intentaron captar y seducir a sus oyentes.

Pero Sedulio es un r hétor más que un teólogo; no intenta profundizar en cuestiones ideológicas y se limita en este campo a la paráfrasis. No obstante Sedulio pone buen cuidado en mantenerse dentro de la ortodoxia, pues ataca a Arrio, a Nestorio y a Sabelio. Por supuesto, Sedulio conoce la disputa en torno a la Pascua, que tuvo lugar el año 196 en la reunión de Laodicea de gran número de obispos; allí las iglesias de Asia defendían mantener la fiesta de la Pascua el 14 del mes de Nisán, según

¹² M. MENÉNDEZ Y PELAYO no cita a Sedulio en su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, CSIC, Madrid, 1952. El volumen VIII por la página 40 finaliza con Salustio y continúa pero brevemente con Sempronio, para continuar luego con Lucio Anneo Séneca, omitiendo, en efecto a Sedulio.

¹³ C. P. E. SPRINGER, *The Gospel as epic in late antiquity. The Paschale Carmen of Sedulius*, Leiden, Nueva York, Copenhague, Colonia, 1988.

la tradición judía; la cuestión quedó en el aire; pero Roma, ansiosa por mantener la unidad, prefirió e impuso en Nicea, a inicios del siglo IV, trasladar la Pascua al primer domingo después de la primera luna llena tras el equinoccio de primavera. Y eso es lo que hoy sigue vigente¹⁴.

Pone también interés en mantener la concepción de la épica, cuidando no sólo la forma del verso hexámetro, sino también la figura central del héroe. Si en la *Eneida* el héroe es Eneas, en este nuevo poema épico cristiano, el *Carmen Paschale*, el héroe es Cristo, pero transmutado más bien bajo la figura del Buen Pastor, entonces de moda, al decir de los relieves de los sarcófagos cristianos y de las pinturas de las primitivas basílicas cristianas. Esto es lo que podríamos deducir y sintetizar, tras la lectura del libro de Springer, quien además ofrece un acopio de bibliografía sobre Sedulio entre las páginas 150-158 con unas trescientas entradas en inglés, francés, alemán, latín e italiano. Tan sólo me encontré con una referencia en español¹⁵, un artículo por otra parte que no se refiere directamente a Sedulio, sino a Juvenco, poeta épico hispano¹⁶ del siglo IV, autor del *Euangeliorum libri quattuor*. Sí, la impresión que sentí fue como si, realmente, África comenzara en los Pirineos: tal es el desierto cultural hispano, que me encontré a propósito de Sedulio. Y por si fuere poco, como es sabido, aquí el público está muy ufano de tener un país que desprecia cuanto ignora.

Si los siglos finales de la Edad Media trajeron el olvido de Sedulio, la aparición de la imprenta puso de nuevo de moda a nuestro autor. La *editio princeps* se realizó el año 1501 en Spira. Ese mismo año apareció también en Venecia la famosa edición *Aldina*. Se produjeron a lo largo del siglo XVI en Europa treinta ediciones del *Carmen Paschale* de Sedulio, que SIGERSON analiza¹⁷. Contribuyó a ello quizás la pasión desatada en Europa por Erasmo sobre el cristianismo antiguo y sus fuentes. Y sobre todo contribuyó a ello la inclusión de Sedulio en el

¹⁴ E. RENÁN, *Marco Aurelio y el fin del Mundo Antiguo*, Buenos Aires, 1965: "A partir de Nicea se era hereje por seguir la tradición de Juan, de Felipe, de Policarpo, de Melitón. Se llegó a lo que se había llegado tantas veces. Los defensores de la antigua tradición se encontraron fuera de la Iglesia a causa de su misma fidelidad", págs. 93-94.

¹⁵ A. C. VEGA, "Juvenco y Prudencio", *La Ciudad de Dios*, El Escorial, 157, 1945, 209 y ss.

¹⁶ JUVENCO dedicó su poema al emperador Constantino el año de la inauguración de la ciudad de Constantinopla, que fue el 330 d. C. como recuerdo en la pág. 300 de mi artículo titulado "Nombres para la historia hispana del siglo IV", *MHA*, XVIII, 1997, 299-317.

¹⁷ G. SIGERSON, *The easter song: being the first Epic of Christendom by Sedulius*, Dublín, 1922, págs. 69 y 70.

famoso *Catalogus* de Trithemio¹⁸. Jhon Colet incluyó a Sedulio como lectura obligatoria en la puesta en marcha de la Escuela de San Paul en Londres. El propio Lutero tradujo poemas varios de Sedulio, haciéndolo un poeta popular en la Alemania del siglo XVI. Georg Fabricius, organizador de las escuelas de la Sajonia del siglo XVI, incluyó a Sedulio en su obra¹⁹ como autor importante. Muchos vieron en Sedulio el hilo conductor entre la fiesta del cordero pascual de los hebreos y la fiesta de la Pascua Cristiana; y por eso precisamente le gusta a Sedulio presentar a Cristo con la figura del Buen Pastor.

La estructura del poema sigue un esquema más bien cronológico, en donde el libro primero asume un papel de prefacio general con asuntos relativos al Antiguo Testamento, como el diluvio y el pecado de Adán y Eva. El libro segundo se dedica a exponer la infancia y juventud de Jesús. Los libros tercero y cuarto, se dedican a cantar los milagros de Cristo, momentos culminantes de esta obra, donde las batallas de la épica de otrora son precisamente los milagros evangélicos. El libro quinto se refiere a los sucesos alusivos a la pasión y muerte de Cristo. Sedulio va teniendo en cuenta, a la vez, los cuatro evangelios, como él mismo le expone a Macedonio en su carta de presentación:

*Quattuor euangeliorum dicta congregans ordinaui, contra omnes
aemulos tuae defensionis commendo.*

Así pues cuatro eran los evangelios oficiales; y en cuatro libros expuso el poeta hispano Juvenco²⁰ su obra épica, titulada *Euangeliorum libri quattuor*, para celebrar la fundación de Constantinopla en el año 330. Y también son cuatro libros la obra de Sedulio, puesto que el primero, en realidad, es una *Praefatio*, donde se resalta la simbología de la serpiente, como puso de relieve A. QUACQUARELLI²¹. Sedulio evoca a la serpiente con una fascinación imperiosa relacionada con la muerte;

¹⁸ J. TRITHEMIUS, *Catalogus Scriptorum Ecclesiasticorum*, obra publicada en 1494, donde se afirma que Sedulio es hombre versado en Sagradas Escrituras y también en asuntos paganos.

¹⁹ G. FABRICIUS, *Poetarum Veterum Ecclesiasticorum Opera Christiana et Operum Reliquiae ac Fragmenta*, Basilea, 1562.

²⁰ S. BODELÓN, "A propósito del poeta Juvenco", *ENTEMU* (UNED, Asturias), X, 1998, 103-115, donde podrá rastrearse la problemática sobre este autor, el primer poeta épico hispano, llamado por el emperador Constantino para celebrar la inauguración de la nueva capita imperial, Constantinopla.

²¹ A. QUACQUARELLI, *Il leone e il drago nella simbolica dell'età patristica*, Bari, 1975.

pero además la serpiente es un símbolo, que nos evoca la poderosa fuerza del mal que acosa la vida del hombre arrastrándole hacia el pecado. Es preciso constatar, que de la *Praefatio* de Sedulio derivaron muchas de las representaciones artísticas medievales y renacentistas alusivas a la serpiente. Por culpa de la serpiente Adán y Eva fueron expulsados del paraíso y perdieron la inmortalidad. Pero la idea de la muerte, hilvanada a la serpiente por el cristianismo, está también en la mitología clásica y Sedulio lo tiene en cuenta. Y así Orfeo hubo de bajar al Hades, para tratar con sus cantos de recuperar a Eurídice, muerta el día de su boda por la picadura de una serpiente. Y su importancia tuvo la serpiente Pitón, a la que Apolo dio muerte en Delfos, donde luego surgió el mítico oráculo. Y, por supuesto, conoce nuestro autor, imitador de Virgilio, el pasaje del libro segundo de la Eneida, cuando dos serpientes deslizándose sobre el mar, llegan y atacan a Laoconte²². Laoconte acababa de exclamar: *Timeo Danaos, et dona ferentes*. Los Troyanos vieron en ello un castigo de los dioses contra Laoconte e introdujeron el caballo de los griegos dentro de Troya, lo que significó su destrucción, como es sabido. Una vez más se alían la serpiente y la muerte. Sedulio recoge todas estas implicaciones en su insistencia en el simbolismo de la serpiente.

Curiosamente la serpiente reaparece de nuevo en el libro quinto en el verso 226 en un pasaje memorable, que aprendieron de memoria durante varios siglos los estudiantes europeos de la Edad Media. En tal pasaje el ladrón, arrepentido en la cruz, entra en el paraíso llevado por el Señor, como una oveja salvada por el pastor del ataque de una serpiente. Con ello insiste de nuevo el autor en la idea del Buen Pastor, y no sólo en la maldad de la serpiente. Reproduzco aquí esos versos:

*Quem dominus ceu pastor quem deserta per arua
colligit errantem secumque abducere gaudet
in campos, Paradise, tuos, ubi flore perenni
gramineus blanditur ager, nemorumque uoluptas
inrignis nutritur aquis, interque benigne
conspicuos pomis non decipientibus hortos
ingemuit antiquum serpens habitare colonum.* (V, 220-226).

²² VIRGILIO, *Aeneid*. II, verso 41 y ss.:

Laocoon ardens summa decurrit ab arce
Et procul, o miseri, quae tanta insania, ciues,
.....equo ne credite, Teucri.

“Acoge el Señor a la oveja errante
 por los campos desiertos, cual pastor
 y se alegra de llevarla consigo
 a sus campos, oh Paraíso, donde
 los herbosos paisajes se recrean
 con flores perennes, y la delicia
 de los bosques se riega con continuas
 aguas, y entre jardines relucientes
 de manzanas sabrosas la serpiente
 sintió que viviera su dueño antiguo”.

Los siete versos hexámetros latinos han resultado ser en mi versión castellana diez versos endecasílabos, pues, como es sabido, traducir versos latinos a versos en lengua vulgar es sólo una aproximación, al menos en campo poético, una vez perdida la cantidad métrica por las lenguas vulgares. Pero se esconden otras connotaciones poéticas con múltiples remembranzas sutiles, que sólo podrá captar, quien haya libado largo y tendido por los claros arroyos de la poesía antigua. Como es el arcaico sabor del término *arua*, que hace evocar el pasaje *nos dulcia linquimus arua* de la Égloga primera de Virgilio, en el diálogo entre los pastores Títyro y Melibeo; y precisamente aquí Sedulio habla de un pastor y de una oveja. Otro detalle estilístico a tener en cuenta es el *locus amoenus*, que en el pasaje que comentamos, y al que expresamente se le denomina “Paraíso”; y comenta el autor: Paraíso se denomina a tus campos, esmaltados de flores perennes, que son el placer de los bosques. En este pasaje de gran belleza, que acabamos de citar, el epíteto selecto pugna por hacer brillar al correspondiente sustantivo; así *deserta arua, errantem ouem, flore perenni, gramineus ager, inriguis aquis, antiquum colonum, conspicuos hortos, pomis non decipientibus*. Cada nombre tiene su correspondiente epíteto determinante; y cuando esto no es métricamente posible, se recurre a la aposición, a la comparación o a otro régimen determinante; por ejemplo: *Dominus ceu pastor, nemorumque uoluptaas*.

Sedulio cuenta la aventura evangélica como si de una gesta épica se tratara; pero el producto resultante es “capaz de afrontar los cambios formales, que tal relato sugiere”. Esto sostiene Ch. WITKE en la página 218 de su obra *Numen litterarum. The old and the new in latin poetry from Constantine to Gregory the Great*. En efecto la obra de Sedulio es épica bíblica, una nueva forma literaria, surgida en el siglo V d. C. con Sedulio y ya en el IV con el hispano Juvenco. Pero hay que insistir

que esta nueva forma literaria debe tanto a la tradición épica del pasado literario latino, como a la tradición bíblica, aunque lo primero sea en el campo de las formas y lo segundo en el campo de los contenidos. En efecto, no sólo el ya citado poeta hispano Juvenco cantó en hexámetros temas bíblicos en la primera parte del siglo IV. También lo hizo Proba²³ hacia el 360, cultivadora del centón y ejemplo típico de la rica mujer aristocrática, de las muchas que en el siglo IV, pletórico de pugnas religiosas e ideológicas, se pasaron del paganismo al cristianismo, siguiendo la moda de sumarse y acompasar al nuevo poder triunfante²⁴. Sin embargo Proba no logra sugerir a sus lectores, conocedores del texto virgiliano, cuáles son sus pensamientos personales sobre el tema de que se trata, sugiriendo sólo las formas²⁵.

También Claudio Mamerto Victor, a mediados del V, cultivó el hexámetro en su poema titulado *Aletheia*, ambicioso término que significa en griego “La Verdad”. También a fines del V escribió en hexámetros el ya citado poeta Draconcio su poema *De Deo*. Y a inicios del VI Avito, conjugando la imitación de los poetas cristianos y los autores paganos, escribe también en hexámetros su obra *Libelli de spiritalis historiae gestis*, de lenguaje muy depurado y cuidada métrica de factura clásica. Asimismo Avito²⁶ escribió otro poema en hexámetros titulado *De uirginitate*, dedicado a su hermana Fuscina, verdadero tratado pedagógico en 666 versos, verdadera exaltación de la educación refinada. Existió pues una tradición épica continuada a lo largo de toda la antigüedad.

²³ S. KYRIADIKIS, “Eve and Mary: Proba’s technique in the creating of two different female figures”, *MD*, 29, 1992, 121-153, donde afirma que, respetando las reglas estrictas del género del Centón y las mujeres de la tradición religiosa, Proba sigue paso a paso las huellas virgilianas, convirtiendo a Virgilio en pauta y modelo a seguir.

²⁴ H. SIVAN, “Anician women, the Cento of Proba and aristocratic conversion in the fourth century”, *VChr*, 47, 1993, 140-157. C.P.E. SPRINGER, “Jerome and the Cento of Proba”, en *Studia Patristica*, vol. XXVIII. Artículos en el XI Congreso de Estudios Patísticos, Oxford, 1991. *Latin Authors other than Augustin and his opponents*, (ed. E. A. LIVINGSTON) Lovaina, 1993, págs. 96-105.

²⁵ Z. PAVLOSKY, “Proba and the semiotics of the narrative virgilian cento”, *Vergilius*, 35, (1989), 70-84. G. LABUA, “Esegesi virgiliana e poesia centonaria”, *A et R*, 38, (1993), 99-107. J. MATTHEWS, “The poetess Proba and fourth-century Rome: questions of interpretation”, *Institutions et vie politique dans l’empire romain au IVe. Siècle ap. J.C. Actes du table ronde, Paris 20-21 janvier 1988*, (ed.) DUVAL et alii, Roma, 1992, págs. 277-304.

²⁶ AVITO, obispo de Vienne entre 494-518, sucedió a su padre Hesychio en el obispado de dicha ciudad de Vienne. Su nombre completo era Alcimus Ecdicius Auitus y pertenecía a una familia aristocrática de origen senatorial. Lo cita J.R. MARTINDALE en su *The Prosopography of the later Roma Empire*, vol. II, Cambridge, 1980.

Se ha hablado mucho sobre el origen de la épica bíblica. Unos dicen que nació con los ejercicios de “paráfrasis” en la escuela, ya que los alumnos debían de practicar tales ejercicios de entrenamiento literario, según estipulaba la pedagogía de la época. Tal es la opinión de ROBERTS²⁷. Otros piensan que el género nació, más bien, en la práctica de hacer “anotaciones” a textos paganos, en especial de Virgilio, añadiendo al margen ciertas connotaciones y paralelismos cristianos tomados de la Biblia. Tal es el parecer de HERZOG²⁸. Pero ni Roberts ni Herzog tienen toda la razón, según pienso. Tras analizar los datos de que disponemos, creo, en mi humilde opinión, que lo que originó la gran épica cristiana fue el deseo expreso y consciente del poeta hispano Juvenco; él se propuso alumbrar una épica cristiana, para celebrar la fundación de la nueva capital del Imperio, Constantinopla, inaugurada el año 330. El nacimiento de una nueva época merecía, según Juvenco, tal esfuerzo: él pensaba que su obra épica sería para el Cristianismo lo que la Eneida de Virgilio había sido para el paganismo. Y Sedulio continúa por la misma senda iniciada por Juvenco.

No es de extrañar que la poesía de Sedulio se perpetúe a través de la epigrafía, simultaneando citas con poetas posteriores.

Y así, en tiempos visigóticos, según una inscripción hallada en Alburquerque (prov. de Badajoz), una muestra epigráfica se basa en Sedulio, *Carmen Paschale*, 3. 92-94 y 206, como ha demostrado GILSANZ²⁹, quien pone a esta muestra en parangón con otra cita epigráfica, procedente de Gerena (prov. de Sevilla), basada en Eugenio de Toledo, *Carmina*. 25. 1-3, 18 y 21. La inscripción, que sigue a Sedulio, se trata del epitafio 290 del ICERV = ILCV 4834. Fue su primer editor Fidel Fita, a quien luego rectificó Navascués y posteriormente Mariner en sus *Inscripciones Romanas*. Ahora Gilsanz ofrece una nueva edición

²⁷ M. ROBERTS, *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity*, Liverpool, 1985. A partir de la página cuatro estudia conjuntamente a autores épicos cristianos, con la excepción, ignoro por qué, de Proba y de Draconcio.

²⁸ R. HERZOG, *Die Bibelepik den lateinischen Spätantike*, Múnich, 1975. Pero es muy discutible y dificultoso el poder aceptar que un género épico haya podido surgir de unas simples anotaciones marginales.

²⁹ F. GILSANZ STANGER, “La Poesía de Sedulio y Eugenio de Toledo en dos inscripciones hispanas del s. VII”, *CFL (Est. Lat.)*, 25, (2005), nº 2, págs. 67-87. Se estudian dos inscripciones una basada en Sedulio y otra en Eugenio de Toledo, poniendo en parangón a ambos autores, lo cual evidencia la huella de Sedulio en tiempos visigóticos, a pesar de tratarse de un autor de doscientos años atrás.

que parece definitiva. Y ofrece GILSANZ³⁰, el texto de Sedulio casi idéntico a la muestra epigráfica hallada en Alburquerque. Y es que las inscripciones cristianas de la Hispania de los siglos VI al VIII siguen las pautas establecidas por los poetas de la latinidad tardía, entre ellos Sedulio y en menor medida Juvenco, pero con gran impacto en la epigrafía, como es natural por tratarse de un gran poeta³¹.

Pero ya Robert FAVREAU³² había insistido en la importancia de Sedulio para la epigrafía; y especialmente los versos del Carmen Paschale I. 355-358, donde Sedulio presenta la identificación de los cuatro animales representativos de los cuatro evangelistas. Ello tuvo una enorme repercusión, no sólo en el campo de la miniatura y copias de manuscritos en los escritorios de copistas medievales, sino también en los relieves y en la futura escultura románica medieval e incluso en la gótica.

Hernández Mayor, de la Universidad de Murcia, ha pasado revista hace poco a las posibles variantes textuales del texto de Sedulio con minuciosidad exquisita³³. Sostiene en la página 414 de su artículo que las ediciones de Huemer, CSEL, Viena, 1885, así como la edición de Looshorn, de Múnich, 1879, bebieron ambas en la edición dieciochesca hecha en Roma por el jesuita español Arévalo³⁴ en 1794. Pero es preciso recordar que ya otro español había editado a Sedulio: concretamente el humanista aragonés J. Sobrarias con el título *Paschale Sedulii cum annotationibus*, Zaragoza, 1500³⁵. E incluso antes ya Lebrija comentó y editó a Sedulio, como puede verse en su obra *Sedulii Paschale cum Aelii Antonii Nebrissensis interpretatione*, obra publicada en Granada

³⁰ F. GILSANZ STAGNER, *op. cit.*, pág. 70: *Mortis imago fuit, resolutaque membra officii deserta suis, fluxoque per artus languida dimissis pendebant uincla neruis.*

³¹ Recordemos que ya Erasmo llamó a Prudencio “el Horacio cristiano”.

³² R. FAVREAU, “Épigraphie et miniatures: les vers de Sedulius et les évangélistes”, *Journal des Savants*, 1 (1993), 63-87.

³³ M^a D. HERNÁNDEZ MAYOR, “El Codex Arevalianus del Carmen Paschale de Sedulio”, *Koinòs Lògos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, 2006, págs. 413-424. Además conviene ver de la misma autora el trabajo titulado “La división de libros en el *Carmen Paschale* de Sedulio”, en *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la SELAT*, Madrid, 2005, págs. 1071-87.

³⁴ M^a D. HERNÁNDEZ MAYOR, Aportaciones de Faustino Arévalo a la edición de Sedulio (Tesis Doctoral), Murcia, 2005; en la página 151 habla la autora de los elogios hechos en el pasado al poeta Sedulio y los juicios sobre este poeta; y en la página 163 se refiere la autora a las fuentes, los códices y los manuscritos.

³⁵ Citado por J. F. ALCINA en *Repertorio de la Poesía Latina del Renacimiento en España*, Salamanca, 1995, pág. 124. Cita además una reedición de tal obra en 1502 en Zaragoza, así como un ejemplar de la edición en la Biblioteca Nacional con la signatura I-515.

en 1553, como ha puesto de relieve Raúl Manchón³⁶ recientemente. La edición de Lebrija incluye al inicio una “Carta al lector” de Arius Lusitanus, que dice así en dísticos elegíacos de hermosa factura:

*Haec legite, o iuuenes, diuini carmina uatis,
Haec uersare pia nocte dieque manu.
Non hic monstra canit piscis conficta poetis,
Non hic Centauros, Oedipodasue leges.
Vera et Salutiferi narrat monumenta Tonantis,
Et sacrum e sancto defluit ore melos.
Quae, quoniam Antonii ingenio patefacta uidere
Quisque potest, laetus parte, quisquis ades.*

Ofrezco aquí mi versión castellana de estos dísticos elegíacos:

Oh jóvenes, leed estos poemas de un vate divino,
Tenlos a mano de día y en la piadosa noche.
No canta aquí un pez maravillas ficticias sobre poetas,
No canta a Centauros o los mitos de Edipo.
Cuenta los hechos verdaderos del Salvador Tonante,
Y el sacro canto surge de su boca sagrada.
Cualquiera puede apreciarlo por el talento de Antonio,
Alegre en parte, quienquiera que estés presente.

RESUMEN

Se aborda aquí una síntesis sobre la problemática actual en torno al poeta Sedulio, que escribió un gran poema épico de temática cristiana en la primera parte del siglo V d. C. Se trata de incidir en la influencia de este autor, especialmente en España, desde los tiempos de Nebrija hasta la actualidad, sin renunciar por ello a otros nombres de expertos de Europa en el tema, como el alemán Huemer o como el inglés Springer.

³⁶ R. MANCHÓN, “El Comentario de Antonio de Nebrija al poeta cristiano Sedulio”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, (ed.) J. M. MAESTRE-L. CHARLO BREA-J. PASCUAL, Madrid, 2002, págs. 943-954.

Palabras clave: Tradición Épica, Paráfrasis Bíblica, el Buen Pastor, la Pascua cristiana.

ABSTRACT

We make here a summary about the problematic matters about Sedulius, a poet who lived in the V Century after Christ. He composed an epic poem about a Christian thematic and we speak here specially about its influence in Spain from Nebrija to the modern times; but also we remember other authors of Europe, as Huemer in Germany or Springer in England.

Key words: Epic Tradition, Biblical Paraphrases, the Good Shepherd, the Christian Easter.